

vocem aquarum multarum, et tanquam vocem tonitruu magni; et vocem, quam audiui, sicut citharædororum citharizantium in citharis suis.

3 Et cantabant quasi canticum novum ante sedem: Virgines enim sunt. Hi sequuntur Agnum quocumque ierit. Hi empti sunt ex hominibus primitiæ Deo, et Agno,

4 Hi sunt, qui cum mulieribus non sunt conquinati: Virgines enim sunt. Hi sequuntur Agnum quocumque ierit. Hi empti sunt ex hominibus primitiæ Deo, et Agno,

5 et in ore eorum non est inventum mendacium: sine macula enim sunt ante thronum Dei.

6 Et vidi alterum Angelum volantem per medium cæli, habentem Evangelium æternum, ut evangelizaret sedentibus super terram, et super omnem gentem, et tribum, et linguam, et populum,

7 dicens magna voce: Time te Dominum, et date illi honorem, quia venit hora iudicii ejus; et adorare eum, qui fecit cælum et terram, mare, et fontes aquarum.

8 Et alius Angelus secutus est, dicens: Cecidit, cecidit Babilon illa magna, quæ à vino iræ fornicationis suæ potavit omnes gentes.

9 Et tertius Angelus secutus est illos, dicens voce magna: Si quis adoraverit bestiam, et imaginem ejus, et acceperit characterem in fronte sua, aut in manu sua;

10 et hic bibet de vino iræ Dei, quod mistum est mero in calice iræ ipsius, et cruciabitur igne et sulphure in conspectu Angelorum sanctorum, et ante conspectum Agni;

11 et fumus tormentorum eorum ascendet in sæcula sæculorum: nec habent requiem die ac nocte, qui adoraverunt bestiam, et imaginem ejus, et si quis acceperit characterem nominis ejus.

12 Hic patientia sanctorum est, qui custodiunt mandata Dei, et fidem Jesu.

13 Et audivi vocem de celo, dicentem mihi: Scribe: Beati mortui, qui in Domino moriuntur. Amodo jam dicit Spiritus, ut re-

semejante al ruido de muchas aguas, y al estampido de un trueno grande: y la voz, que oí, era como de citaristas que lañan sus cítaras.

3 Y cantaban como un cantar nuevo ante el trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos: y nadie podía cantar ni entender aquel cántico, fuera de aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil, que fueron rescatados de la tierra.

4 Estos son los que no se amancillaron con mujeres: Porque son vírgenes. Estos siguen al Cordero do quiera que vaya. Estos fueron rescatados de entre los hombres como primicias escogidas para Dios, y para el Cordero,

5 ni se halló mentira en su boca: porque están sin mácula ante el trono de Dios.

6 Luego vi á otro Angel que volaba por medio del cielo, llevando el Evangelio eterno, para predicarle á los moradores de la tierra, á todas las naciones, y tribus, y lenguas, y pueblos:

7 diciendo á grandes voces: Temed al Señor, y honradle ó dadle gloria, porque venida es la hora de su juicio: y adorad á aquel que hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y las fuentes de las aguas.

8 Y siguióse otro Angel que decía: Cayó, cayó aquella gran Babilonia, que hizo beber á todas las naciones del vino envenenado de su furiosa prostitucion.

9 A estos se siguió el tercer Angel, diciendo en voz alta: Si alguno adorare la bestia, y á su imagen, y recibiere la marca en su frente, ó en su mano:

10 este tal ha de beber tambien del vino de la ira de Dios, de aquel vino puro preparado en el cáliz de la cólera divina, y ha de ser atormentado con fuego, y azufre, á vista de los Angeles santos, y en la presencia del Cordero:

11 y el humo de sus tormentos estará subiendo por los siglos de los siglos: sin que tengan descanso ninguno de dia ni de noche, los que adoraron la bestia, y su imagen, como tampoco cualquiera que recibió la divisa de su nombre.

12 Aquí se verá el fruto de la paciencia de los santos, que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesus.

13 Y oí una voz del cielo, que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor. Ya desde ahora dice

quiescant á laboribus suis: opera enim illorum sequuntur illos.

14 Et vidi, et ecce nubem candidam: et super nubem sedentem similem Filio hominis, habentem in capite suo coronam auream, et in manu sua falcem acutam.

15 Et alius Angelus exivit de templo, clamans voce magna ad sedentem super nubem: Mitte falcem tuam, et mete, quia venit hora ut metatur, quoniam aruit messis terræ.

16 Et misit qui sedebat super nubem, falcem suam in terram, et demessa est terra.

17 Et alius Angelus exivit de templo, quod est in celo, habens et ipse falcem acutam.

18 Et alius Angelus exivit de altari, qui habebat potestatem supra ignem: et clamavit voce magna ad eum, qui habebat falcem acutam, dicens: Mitte falcem tuam acutam, et vindemia botros vineæ terræ: quoniam maturæ sunt uvæ ejus.

19 Et misit Angelus falcem suam acutam in terram, et vindemavit vineam terræ, et misit in lacum iræ Dei magnum;

20 et calcatus est lacus extra civitatem, et exivit sanguis de lacu usque ad fœnos egorum per stadia mille sexcenta.

el Espíritu, que descansen de sus trabajos: puesto que sus obras los van acompañando.

14 Miré todavía, y hé ahí una nube blanca y resplandeciente: y sobre la nube, sentada una persona semejante al Hijo del hombre, la cual tenia sobre su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguzada.

15 En esto salió del templo otro Angel, gritando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Echa ya tu hoz, y siega, porque venida es la hora de segar, puesto que está seca la mies de la tierra.

16 Echó pues el que estaba sentado sobre la nube, su hoz á la tierra, y la tierra quedó segada.

17 Y salió otro Angel del templo, que hay en el cielo, que tenia tambien una hoz aguzada.

18 Salió tambien del altar otro Angel, el cual tenia poder sobre el fuego: y clamó en voz alta al que tenia la hoz aguzada, diciendo: Mete tu hoz aguzada, y vendimia los recimos de la viña de la tierra: pues que sus uvas están ya maduras.

19 Entonces el Angel metió su hoz aguzada en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la uva en el grande lagar de la ira de Dios:

20 y la vendimia fué pisada en el lagar, fuera de la ciudad santa, y corrió sangre del lagar en tanta abundancia, que llegaba hasta los frenos de los caballos, por espacio de mil seiscientos estadios.

CAPÍTULO XV.

Cántico de Moysés y del Cordero, que cantan los que vencieron á la bestia. De las siete plagas postreras, representadas en siete copas llenas de la cólera de Dios, entregadas á siete Angeles.

1 **E**r vidi aliud signum in celo magnum, et mirabile, Angelos septem, habentes plagas septem novissimas: quoniam in illis consummata est ira Dei.

2 Et vidi tanquam mare vitreum mixtum igne, et eos, qui vicerunt bestiam, et ima-

1 **V**i tambien en el cielo otro prodigio grande, y admirable, siete Angeles que tenían en su mano las siete plagas que son las postreras: porque en ellas será colmada la ira ó castigo de Dios.

2 Y vi asimismo como un mar de vidrio revuelto con fuego, y á los que habian

ginem ejus, et numerum nominis ejus, stantem super mare vitreum, habentes citharas Dei;

3 et cantantes canticum Moysi servi Dei, et canticum Agni, dicentes: Magna, et mirabilia sunt opera tua, Domine Deus omnipotens: justa et vera sunt viae tuae, Rex saeculorum.

4 Quis non timebit te Domine, et magnificabit nomen tuum? quia solus pius es: quoniam omnes gentes venient, et adorabunt in conspectu tuo, quoniam judicia tua manifesta sunt.

5 Et post haec vidi, et ecce apertum est templum tabernaculi testimonii in caelo;

6 et exierunt septem Angeli habentes septem plagas de templo, vestiti lino mundo, et candido, et praecincti circa pectora zonis aureis.

7 Et unum de quatuor animalibus dicit septem Angelis septem phialas aureas, plenas iracundiae Dei viventis in saccula saeculorum.

8 Et impletum est templum fumo a majestate Dei, et de virtute ejus; et nemo poterat introire in templum, donec consummarentur septem plagae septem Angelorum.

CAPÍTULO XVI.

Terribles efectos de las siete tazas ó cálices de oro, que vierten los siete Angeles sobre la tierra

1 **E**T audivi vocem magnam de templo, dicentem septem Angelis: Ite, et effundite septem phialas irae Dei in terram.

2 Et abiit primus, et effudit phialam suam in terram: et factum est vulnus novum, et pessimum in homines, qui habebant characterem bestiae, et in eos, qui adoraverunt imaginem ejus.

venido á la bestia, y á su imagen, y al número de su nombre, que estaban sobre el mar trasparente, teniendo unas citharas de Dios:

3 y cantando el cántico de Moysés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandiosas, y admirables son tus obras, ¡oh Señor Dios omnipotente! justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!

4 ¿Quién no te temará ¡oh Señor! y no engrandecerá tu santo nombre? puesto que tú solo eres el piadoso: de aquí es que todas las naciones vendrán, y se postrarán en tu acatamiento, visto que tus juicios están manifestos.

5 Despues de esto miré otra vez, y hé aqui que fué abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio ó el Sancta Sanctorum;

6 y salieron del templo los siete Angeles que tenían las siete plagas en sus manos, vestidos de lino limpio, y blanquísimo, y ceñidos junto á los pechos con ceñidores de oro.

7 Y uno de los cuatro animales dió á los siete Angeles siete cálices de oro, llenos de la ira del Dios que vive por los siglos de los siglos.

8 Y se llenó el templo de humo á causa de la magestad de Dios, y de su virtud ó grandeza: y nadie podía entrar en el templo, hasta que las siete plagas de los siete Angeles fuesen terminadas.

1 **E**N esto oí una voz grande del templo, que decía á los siete Angeles: Id, y derramad las siete tazas de la ira de Dios en la tierra.

2 Partió pues el primero, y derramó su taza sobre la tierra, y se formó una úlcera cruel, y maligna en los hombres, que tenían la señal ó divisa de la bestia, y en los que adoraron su imagen.

3 Et secundus Angelus effudit phialam suam in mare, et factus est sanguis tanquam mortui: et omnis anima vivens mortua est in mari.

4 Et tertius effudit phialam suam super flumina, et super fontes aquarum, et factus est sanguis.

5 Et audivi Angelum aquarum dicentem: Justus es Domine, qui es, et qui eras sanctus, qui hæc judicasti:

6 quia sanguinem Sanctorum et Prophetarum effuderunt, et sanguinem eis dedisti hiberni: digni enim sunt.

7 Et audivi alterum ab altari dicentem: Eliam Domine Deus omnipotens, vera est justa judicia tua.

8 Et quartus Angelus effudit phialam suam in solem, et datum est illi astu affligere homines et igni;

9 et astuaverunt homines astu magno, et blasphemaverunt nomen Dei habentis potestatem super has plagas, neque egerunt penitentiam ut darent illi gloriam.

10 Et quintus Angelus effudit phialam suam super sedem bestiae: et factum est regnum ejus tenebrosum, et commandaverunt linguas suas præ dolore;

11 et blasphemaverunt Deum caeli præ doloribus, et vulneribus suis, et non egerunt penitentiam ex operibus suis.

12 Et sextus Angelus effudit phialam suam in flumen illud magnum Euphratem; et siccavit aquam ejus, ut prepararetur via regibus ab ortu solis.

13 Et vidi de ore draconis, et de ore bestiae, et de ore pseudoprophetae spiritus tres immundos in modum ranarum.

14 Sunt enim spiritus daemoniorum facientes signa, et procedunt ad reges totius terra: congregare illos in praedium ad diem magnum omnipotentis Dei.

15 Ecce venio sinut fur. Beatus vir qui vigilat, et custodit vestimenta sua, ne nudus ambulet, et videant turpitudinem ejus.

16 Et congregabit illos in locum, qui vocatur hebraice Armagedon.

17 Et septimus Angelus effudit phialam suam in aërem, et exiit vox magna de templo á throno, dicens: Factum est.

18 Et facta sunt fulgura, et voces, et to-

3 El segundo Angel derramó su taza en el mar, y quedó convertido en sangre como de un cuerpo muerto: y todo animal viviente en el mar murió.

4 El tercer Angel derramó su taza sobre los ríos, y sobre los manantiales de aguas, y se convirtieron en sangre.

5 Aquí oí al Angel que tiene el cuidado de las aguas que decía: Justo eres Señor, tú que eres, y has sido siempre santo, en estos juicios que ejeres:

6 porque ellos derramaron la sangre de los Santos, y de los Profetas, sangre les has dado á beber; que bien lo merecen.

7 Y á otro oí que decía desde el altar: Si por cierto Señor Dios todo-poderoso, verdaderos y justos son tus juicios.

8 El cuarto Angel derramó su taza en el sol, y diósele fuerza para afligir á los hombres con ardor, y con fuego;

9 y los hombres, abrasándose con el calor excesivo, blasfemaron el nombre de Dios que tiene en su mano estas plagas, en vez de hacer penitencia para darle gloria.

10 El quinto Angel derramó su taza sobre la silla ó trono de la bestia: y quedó su reino lleno de tinieblas, y se despedazaron las lenguas en el exceso de su dolor:

11 y blasfemaron del Dios del cielo por causa de sus dolores, y llagas, mas no se arrepintieron de sus obras.

12 El sexto Angel derramó su taza en el gran río Euphrates; y secó sus aguas, á fin de abrir camino á los reyes que habian de venir del oriente.

13 Y vi salir de la boca del dragon, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos en figura de ranas.

14 Porque estos son espíritus de demonios que hacen prodigios, y van á los reyes de toda la tierra con el fin de coligarlos en batalla para el día grande del Dios todo-poderoso.

15 Mirad que vengo como ladrón dice el Señor. Dichoso el que vela, y guarda bien sus vestidos, para no andar desnudo, y que no vean sus vergüenzas.

16 Los dichos serán reunidos en un campo, que en hebreo se llama Armagedon.

17 En fin el séptimo Angel derramó su taza por el aire, y salió una voz grande del templo por la parte del trono, que decía: Esto es hecho.

18 Y siguiéronse relámpagos, y voces,

nitrua, et terræmotus factus est magnus, qualis nunquam fuit ex quo homines fuerunt super terram: talis terræmotus, sic magnus.

19 Et facta est civitas magna in tres partes: et civitates Gentium ceciderunt: et Babylon magna venit in memoriam ante Deum, dare illi calicem vini indignationis iis ejus.

20 Et omnis insula fugit, et montes non sunt inventi.

21 Et grandis magna sicut talentum descendit de celo in homines: et blasphemaverunt Deum homines propter plagam grandinis: quoniam magna facta est vehementer.

CAPÍTULO XVII.

Descripcion de la gran ramera, esto es, de Babylonia, que se embriagó con la sangre de los mártires, y se vió sentada sobre la bestia de las siete cabezas y los diez cuernos.

1 **E**R venit unus de septem Angelis, qui habebant septem phialas, et locutus est mecum, dicens: Veni, ostendam tibi damnationem meretricis magnæ, quæ sedet super aquas multas,

2 cum qua fornicati sunt reges terræ, et inebriati sunt qui inhabitant terram de vino prostitutionis ejus.

3 Et abstulit me in spiritu in desertum. Et vidi mulierem sedentem super bestiam coccineam, plenam nominibus blasphemiarum, habentem capita septem, et cornua decem.

4 Et mulier erat circumdata purpura, et coccino, et inaurata auro, et lapide pretioso, et margaritis, habens poculum aureum in manu sua, plenum abominatione, et immunditia fornicationis ejus:

5 et in fronte ejus nomen scriptum: Mysterium: Babylonia magna, mater fornicationum, et abominationum terræ.

6 Et vidi mulierem ebriam de sanguine sanctorum, et de sanguine martyrum Jesu.

y truenos, y se sintió un gran terremoto, tal, y tan grande, cual nunca hubo desde que hay hombres sobre la tierra.

19 Con lo cual la ciudad grande se rompió en tres partes: y las ciudades de las Naciones se arruinaron: y de la gran Babylonia se hizo memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino de la indignación de su cólera.

20 Y todas las islas desaparecieron, y no quedó rastro de montes.

21 Y cayó del cielo sobre los hombres granizo ó pedrisco del grandor como de un talento: y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del pedrisco: plaga que fué en extremo grande.

1 **V**INO entonces uno de los siete Angeles, que tenían las siete tazas, y habló conmigo, diciendo: Ven, te mostraré la condenación de la gran ramera, que tiene su asiento sobre muchas aguas,

2 con la cual se amancebaron los reyes de la tierra, y con el vino de su torpeza ó idolatría y corrupción de costumbres están emborrachados los que habitan la tierra.

3 Y me arrebató en espíritu al desierto. Y vi á una muger sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas, y diez cuernos.

4 Y la muger estaba vestida de púrpura, y de escarlata, y adornada de oro, y de piedras preciosas, y de perlas, teniendo en su mano una taza de oro, llena de abominación, y de la inmundicia de sus fornicaciones:

5 y en la frente tenía escrito este nombre: Misterio: Babylonia la grande, madre de las deshonestidades, y abominaciones de la tierra.

6 Y vi á esta muger embriagada con la sangre de los santos, y con la sangre de los

Et miratus sum cum vidissem illam admiratione magna.

7 Et dixit mihi Angelus: Quare miraris? Ego dicam tibi sacramentum mulieris, et bestie: quæ portat eam, quæ habet capita septem, et cornua decem.

8 Bestia, quam vidisti, fuit, et non est, et ascensura est de abyso, et in interitum ibit: et mirabuntur inhabitantes terram (quorum non sunt scripta nomina in Libro vite à constitutione mundi) videntes bestiam, quæ erat, et non est.

9 Et hic est sensus, qui habet sapientiam. Septem capita, septem montes sunt, super quos mulier sedet, et reges septem sunt.

10 Quingue ceciderunt, unus est, et alius nondum venit: et cum venerit, oportet illum breve tempus manere.

11 Et bestia, quæ erat, et non est, et ipsa octava est: et de septem est, et in interitum vadit.

12 Et decem cornua, quæ vidisti, decem reges sunt: qui regnum nondum acceperunt, sed potestatem tanquam reges una hora accipient post bestiam.

13 Hi unum consilium habent, et virtutem et potestatem suam bestie tradent.

14 Hi cum Agno pugnabunt, et Agnus vincet illos: quoniam Dominus dominorum est, et Rex regum, et qui cum illo sunt, vocati, electi, et fideles.

15 Et dixit mihi: Aquæ, quas vidisti ubi meretrix sedet, populi sunt, et Gentes, et linguæ.

16 Et decem cornua, quæ vidisti in bestia: hi odient fornicariam, et desolatam facient illam, et nudam, et carnes ejus manducabunt, et ipsam igni concremabunt.

17 Deus enim dedit in corda eorum ut faciant quod placitum est illi: ut dent regnum suum bestie donec consummentur verba Dei.

18 Et mulier, quam vidisti, est civitas magna, quæ habet regnum super reges terræ.

mártires de Jesus. Y al veria quedé sumamente alónto.

7 Mas el Angel me dijo: ¿De qué te maravillas? Yo te diré el misterio ó secreto de la muger, y de la bestia de siete cabezas, y diez cuernos, en que va montada.

8 La bestia, que has visto, fué, y no es *perecerá presto*, ella ha de subir del abismo, y vendrá á *perecer luego*; que los moradores de la tierra (aquellos cuyos nombres no están escritos en el Libro de la vida desde la creación del mundo) se pasmarán viendo la bestia, que era, y no es.

9 Aquí hay un sentido que está lleno de sabiduría. Las siete cabezas, son siete montes, sobre los cuales la muger tiene su asiento, y tambien son siete reyes.

10 Cinco cayeron, uno existe, y el otro no ha venido aun: y cuando venga, debe durar poco tiempo.

11 *Ahora* la bestia que era, y no es: esa misma es la octava: y es de los siete, y va á fenecer.

12 Los diez cuernos, que viste, diez reyes son: los cuales todavia no han recibido reino, mas recibirán potestad como reyes por una hora ó por breve tiempo despues de la bestia.

13 Estos tienen un mismo designio, y entregarán á la bestia sus fuerzas, y poder.

14 Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá: siendo como es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes, y los que con él están, son los llamados, los escogidos, y los fieles.

15 Díjome mas: las aguas, que viste donde está sentada la ramera, son pueblos, y Naciones, y lenguas.

16 Y los diez cuernos, que viste en la bestia: esos aborrecerán á la ramera, y la dejarán desolada, y desnuda, y comerán sus carnes, y á ella la quemarán en el fuego.

17 Porque Dios ha movido sus corazones para que hagan lo que á él le plugo: den su reino á la bestia hasta que se cumplan las palabras de Dios.

18 En fin la muger, que viste, es aquella ciudad grande, que tiene imperio sobre los reyes de la tierra.

CAPITULO XVIII.

Ruina, juicio y castigo de la gran Babilonia, sobre la cual lloran amargamente los que siguieron su partido; mas los santos del cielo cantan el triunfo.

1 Et post hæc vidi alium Angelum descendentem de cælo, habentem potestatem magnam: et terra illuminata est à gloria ejus.

2 Et exclamavit in fortitudine, dicens: Ceditit, ceditit Babilon magna: et facta est habitatio cæmoniorum, et custodia omnis spiritus immundi, et custodia omnis volucris immundæ et odibilis:

3 quia de vino iræ fornicationis ejus biberunt omnes gentes: et reges terræ cum illa fornicati sunt: et mercatores terræ de virtute deliciarum ejus divites facti sunt.

4 Et audivi aliam vocem de cælo, dicentem: Exite de illa, populus meus: ut ne participes sitis delictorum ejus, et de plagis ejus non accipiatis.

5 Quoniam pervenerunt peccata ejus usque ad cælum, et recordatus est Dominus iniquitatum ejus.

6 Reddito illi sicut et ipsa reddidit verbis: et duplicite duplicia secuncium opera ejus: in poculo, quo miscuit, miscete illi duplum.

7 Quantum glorificavit se, et in deliciis fuit: tantum date illi tormentum et luctum: quia in corde suo dicit: Sedeo regina: et vidua non sum: et luctum non video.

8 Ideo in una die venient plagæ ejus, mors, et luctus, et fames, et igne comburetur: quia fortis est Deus, qui judicabit illum.

9 Et flebunt, et plangent se super illam reges terræ, qui cum illa fornicati sunt, et in deliciis vixerunt, cum viderint fumum incendii ejus:

10 longè stantes propter timorem tormentorum ejus, dicentes: Væ, væ civitas illa

1 Y despues de esto vi descender del cielo a otro Angel, que tenia potestad grande: y la tierra quedó iluminada con su claridad.

2 Y exclamó con mucha fuerza, diciendo: Cayó, cayó Babilonia la grande: y está hecha morada de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de todas las aves asquerosas, y abominables:

3 por cuanto todas las Naciones bebiéron del vino irritante ó venenoso de su disolución: y los reyes de la tierra estuviéron amancebados con ella: y los mercaderes de la tierra se hicieron ricos con el precio de sus regalos ó exceso del lujo.

4 Y oí otra voz del cielo, que decía: *Los que sois del pueblo mio, escapad de ella: para no ser participantes de sus delitos, ni quedar heridos de sus plagas.*

5 Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.

6 Dadle à ella el retorno que os ha dado ella misma: y aun redobládselo según sus obras: en la taza misma, con que os dió à beber, echadle al doble.

7 Quanto se ha engreído, y regalado: dadle otro tanto de tormento y de llanto: que dice en su corazón: Estoy como reina sentada en solio: y no soy viuda: y no veré duelo.

8 Por eso en un día sobrevendrán sus plagas, mortandad, llanto, y hambre, y será abrasada del fuego: porque poderoso es el Dios, que ha de juzgarla.

9 Entonces llorarán, y harán duelo sobre ella los reyes de la tierra, que vivieron con ella amancebados, y en deleites, al ver el humo de su incendio:

10 puestos à lo lejos por miedo de sus tormentos, dirán: ¡Ay, ay de aquella gran

magna Babilon, civitas illa fortis: quoniam una hora venit judicium tuum.

11 Et negotiatores terræ flebunt, et lugentur super illam: quoniam merces eorum nemo emet amplius:

12 merces auri, et argenti, et lapidis pretiosi, et margaritæ, et byssi, et purpuræ, et serici, et cocci, (et omne lignum thynum, et omnia vasa eboris, et omnia vasa de lapide pretioso, et aramento, et ferro, et marmore,

13 et cinnamomum.) et odoramentorum, et unguenti, et thuris, et vini, et olei, et similia, et tritici, et jumentorum, et ovium, et equorum, et rhedarum, et mancipiorum, et animarum hominum.

14 Et poma desiderii animæ tuæ deserunt à te, et omnia pinguis, et præclara perierunt à te, et amplius illa jam non invenient.

15 Mercatores horum, qui divites facti sunt, ab ea longè stabunt propter timorem tormentorum ejus, flentes, ac lugentes,

16 et dicentes: Væ, væ civitas illa magna, quæ amicta erat bysso, et purpura, et cocco, et deaurata erat auro, et lapide pretioso, et margaritis:

17 quoniam una hora destituta sunt tanta divitiæ. Et omnis gubernator, et omnis, qui in lacum navigat, et nauta, et qui in mari operantur, longè steterunt,

18 et clamaverunt videntes locum incendii ejus, dicentes: Quæ similis civitati huic magis?

19 Et miserunt pulverem super capita sua, et clamaverunt flentes, et lugentes, dicentes: Væ, væ civitas illa magna, in qua divites facti sunt omnes, qui habebant naves in mari, de pretiis ejus: quoniam una hora desolata est.

20 Exulta super eam cælum, et sancti Apostoli, et Prophetæ: quoniam judicavit Deus judicium vestrum de illa.

21 Et sustulit unus Angelus fortis lapidem quasi molarem magnum, et misit in mare, dicens: Hoc impetu mittetur Baby-

ciudad de Babilonia, de aquella ciudad poderosa! ¡Ay, en un instante ha llegado tu juicio!

11 Y los negociantes de la tierra prorumpirán en llantos, y lamentos sobre la misma: porque nadie comprara ya sus mercaderías:

12 mercaderías de oro, y de plata, y de pedrería, y de perlas, y de lino delicado, y de púrpura, y de seda, y de escarlata ó grana, (y de toda madera olorosa, y de toda suerte de muebles de marfil, y de piedras preciosas, y de bronce, y de hierro, y de mármol,

13 y de cinamomo ó canela) y de perfumes, y de unguentos olorosos, y de incienso, y de vino, y de aceite, y de flor de harina, y de trigo, y de bestias de carga, y de ovejas, y de caballos, y de carrozas, y de esclavos, y de vidas de hombres ó de gladiadores.

14 ¡Oh Babilonia! las frutas sabrosas al apetito de tu alma te han faltado, todo lo sustancioso, y espléndido pereció para tí, ni lo hallarás ya mas.

15 Así los traficantes de estas cosas, que se hicieron ricos, se pondrán lejos de ella por miedo de sus tormentos, y gimiendo, y llorando,

16 dirán: ¡Ay, ay de la ciudad grande, que andaba vestida de lino delgadísimo, y de púrpura, y de grana, y cubierta de oro, y de piedras preciosas, y de perlas:

17 como en un instante se redujeron à nada tantas riquezas! Y todo piloto, y todo navegante del mar, y los marineros, y cuantos trafican en el mar, se pararon à lo lejos,

18 y dieron gritos viendo el lugar ó el humo de su incendio, diciendo: ¿Qué ciudad hubo semejante à esta en grandeza?

19 Y arrojaron polvo sobre sus cabezas, y prorumpieron en alaridos llorando, y lamentando, decían: Ay, ay de aquella gran ciudad, en la cual se enriquecieron con su comercio todos los que tenían naves en la mar: como fué aislada en un momento.

20 ¡Oh cielo! regocijate sobre ella, como tambien vosotros ¡oh santos Apóstoles, y Profetas! pues que Dios condenandola ha tomado venganza por vosotros os ha hecho justicia.

21 Aquí un Angel robusto alzó una piedra como una gran rueda de molino, y arrojóla en el mar, diciendo: Con tal impetu

lon, civitas illa magna, et ultra jam non invenietur.

22 Et vox citharædorum, et musicorum, et tibia canentium, et tuba non audietur in te amplius: et omnis artifex omnis artis non invenietur in te amplius: et vox moræ non audietur in te amplius;

23 et lux lucernæ non lucebit in te amplius: et vox sponsi et sponsæ non audietur adhuc in te: quia mercatores tui erant principes terræ, quia in veneficiis tuis erraverunt omnes gentes.

24 Et in ea sanguis prophetarum et sanctorum inventus est: et omnium, qui intercepti sunt in terra.

CAPÍTULO XIX.

Triunfo y cántico de los santos por la ruina de Babilonia, por el reino de Dios, y por las bodas del Cordero. Jesu-Cristo, Verbo de Dios, triunfa de sus enemigos.

1 **P**ost hæc audivi quasi vocem turbarum multarum in celo dicentium: Alleluia: Salus, et gloria, et virtus Deo nostro est:

2 quia vera et justa judicia sunt ejus, qui judicavit de meretrice magna, qua corrupit terram in prostitutione sua, et vindicavit sanguinem servorum suorum de manibus ejus.

3 Et iterum dixerunt: Alleluia. Et fons ejus ascendit in sæcula sæculorum.

4 Et ceciderunt seniores viginti quatuor, et quator animalia, et adoraverunt Deum sedentem super thronum, dicentes: Amen: Alleluia.

5 Et vox de throno exivit, dicens: Laudem dicite Deo nostro omnes servi ejus: et qui timetis eum pusilli, et magni.

6 Et audivi quasi vocem turbae magnæ, et sicut vocem aquarum multarum, et sicut vocem tonitruorum magnorum, dicentium: Alleluia: quoniam regnavit Dominus Deus nosler omnipotens.

será precipitada Babilonia la ciudad grande, y ya no parecerá mas.

22 Ni se oirá en tí jamás voz de citaristas, ni de músicos, ni de tañedores de flauta, ni de clarineros: ni se hallará en tí artefice de arte alguna: ni tampoco se sentirá en tí ruido de atahona:

23 ni luz de lámpara te alumbrará en adelante: ni volverá á oírse en tí voz de esoposo, y esposa: en vista de que tus mercaderes eran los magnates de la tierra, y de que con tus hechizos anduvieron desatinadas todas las gentes.

24 Al mismo tiempo se halló en ella la sangre de los profetas, y de los santos: y de todos los que han sido muertos en la tierra.

1 **D**ESPUES de estas cosas oí en el cielo como una voz de muchas gentes, que decían: Alleluia: La salvación, y la gloria, y el poder son debidos á nuestro Dios:

2 porque verdaderos son, y justos sus juicios, pues ha condenado á la gran ramera, la cual estragó la tierra con su prostitución, y ha vengado la sangre de sus siervos derramada por las manos de ella.

3 Y segunda vez repitieron: Alleluia. Y el humo de ella ó de su incendio está subiendo por los siglos de los siglos no se acabará jamás.

4 Y los veinte y cuatro ancianos, y los cuatro animales se postraron, y adoraron á Dios que estaba sentado en el solio, diciendo: Amen: Alleluia.

5 Y del solio salió una voz, que decía: Alabad á nuestro Dios todos sus siervos: y los que lo teméis pequeños, y grandes.

6 Oí tambien una voz como de gran genitio, y como el ruido de muchas aguas, y como el estampido de grandes truenos, que decía: Alleluia: porque tomó ya posesion del reino el Señor Dios nuestro todopoderoso.

7 Gaudeamus, et exulemus, et demus gloriam ei: quia venerunt nuptiæ Agni, et uxor ejus præparavit se.

8 Et datum est illi, ut cooperiat se byssino splendenti et candido. Byssinum enim justificationes sunt Sanctorum.

9 Et dixit mihi: Scribe: Beati, qui ad cœnam nuptiarum Agni vocati sunt: et dicit mihi: Hæc verba Dei vera sunt.

10 Et cecidi ante pedes ejus, ut adorarem eum. Et dicit mihi: Vide ne feceris: conservus tuus sum, et fratrum tuorum habentium testimonium Jesu. Deum adora. Testimonium enim Jesu est spiritus prophetiæ.

11 Et vidi cœlum apertum, et ecce equus albus, et qui sedebat super eum, vocabatur Fidelis, et Verax, et cum justia judiciali, et pugnat.

12 Oculi autem ejus sicut flamma ignis, et in capite ejus diademata multa, habens nomen scriptum, quod nemo novit nisi ipse.

13 Et vestitus erat veste aspersa sanguine: et vocabatur nomen ejus, Verbum Dei.

14 Et exercitus qui sunt in celo, sequentur eum in equis albis, vestiti byssino albo, et mundo.

15 Et de ore ejus præcedit gladius ex utraque parte acutus; ut in ipso percussit Gentes. Et ipse reget eas in virga ferrea: et ipse calcet torcular vini furoris iræ Dei omnipotentis.

16 Et habet in vestimento et in femore suo scriptum: Rex regum, et Dominus dominantium.

17 Et vidi unum Angelum stantem in sole, et clamavit voce magna, dicens omnibus avibus, que volabant per medium cœli: Venite, et congregamini ad cœnam magnam Dei:

18 ut manducetis carnes regum, et carnes tribunorum, et carnes fortium, et carnes equorum, et sedentium in ipsis, et carnes omnium liberorum, et servorum, et pusillorum, et magnorum.

19 Et vidi bestiam, et reges terræ, et exercitus eorum congregatos, ad faciendum prælium cum illo, qui sedebat in equo, et cum exercitu ejus.

7 Gozémonos, y saltemos de júbilo, y démosle la gloria: pues son llegadas las bodas del Cordero, y la Iglesia su esposa se ha puesto de gala ó ataviada.

8 Y se le ha dado que se vista de tela de lino finísimo brillante, y blanco. Coya tela finísima de lino son las virtudes de los Santos.

9 Y díjome el Angel: Escribe: Dichosos los que son convidados á la cena de las bodas del Cordero; y añádime: Estas palabras de Dios son verdaderas.

10 Yo me arrojé luego á sus pies, para adorarle. Mas él me dice: Guárdate de hacerlo: que yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los que mantienen el testimonio de Jesus. A Dios has de adorar. Porque el espíritu de profecía que hay en tí es el testimonio de Jesus.

11 En esto ví el cielo abierto, y hé aqui un caballo blanco, y el que estaba montado sobre él, se llamaba Fiel, y Veraz, el cual juzga con justicia, y combate.

12 Eran sus ojos como llamas de fuego, y tenía en la cabeza muchas diademas, y un nombre escrito, que nadie le entendiendo ó comprende sino él mismo.

13 Y vestía una ropa teñida ó salpicada en sangre; y él es y se llama el Verbo de Dios.

14 Y los ejércitos que hay en el cielo, le seguían vestidos de un lino finísimo, blanco, y limpio, en caballos blancos.

15 Y de la boca de él salía una espada de dos filos: para herir con ella á las Gentes. Y él las ha de gobernar con cetro de hierro: y él mismo pisa el lagar del vino del furor de la ira del Dios omnipotente.

16 Y tiene escrito en su vestidura, y en el muslo: Rey de los reyes, y Señor de los señores.

17 Vi tambien á un Angel que estaba en el sol, y clamó en alta voz, diciendo á todas las aves, que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos á la cena grande de Dios:

18 á comer carne de reyes, y carne de tribunos, y carne de poderosos, y carne de caballos, y de sus ginetes, y carne de todos libres, y esclavos, y de chicos, y de grandes.

19 Y ví á la bestia, y á los reyes de la tierra, y sus ejércitos cogidos, para trabar batalla contra el que estaba montado sobre el caballo, y contra su ejército.

20 Et apprehensa est bestia, et cum ea pseudopropheta: qui facit signa coram ipsa, quibus seduxit eos, qui acceperunt characterem bestiae, et qui adoraverunt imaginem ejus. Vivi missi sunt hi duo in stagnum ignis ardentis sulphure.

21 Et ceteri occisi sunt in gladio sedentis super equum, qui procedit de ore ipsius: et omnes aves saturatae sunt carnis eorum.

CAPÍTULO XX.

El Angel encadena á satanas en el abismo por el tiempo de mil años; durante los cuales las almas de los mártires reinarán con Christo en la primera resurrección. Suelto despues satanas, mueve á Gog y á Magog contra la Ciudad santa; pero el cielo enviará fuego que los devorará. Despues Jesu-Christo juzgará á todos los muertos.

1 **E**r vidi Angelum descendentem de caelo, habentem clavem abyssi, et catenam magnam in manu sua.

2 Et apprehendit draconem, serpentem antiquum, qui est diabolus, et satanas, et ligavit eum per annos mille;

3 et misit eum in abyssum, et clausit, et signavit super illum, ut non seducat amplius gentes, donec consummaverit mille anni: et post hæc oportet illum solvi modico tempore.

4 Et vidi sedes, et sederunt super eas, et iudicium datum est illis: et animas decollatorum propter testimonium Jesu, et propter verbum Dei, et qui non adoraverunt bestiam, neque imaginem ejus, nec acceperunt characterem ejus in frontibus aut in manibus suis, et vixerunt, et regnaverunt cum Christo mille annis.

5 Ceteri mortuorum non vixerunt, donec consummaverit mille anni. Hæc est resurreccio prima.

6 Beatus, et sanctus, qui habet partem in resurreccione prima: in his secunda mors non habet potestatem, sed erunt sacerdotes Dei et Christi, et regnabunt cum illo mille annis.

20 Entonces fué presa la bestia, y con ella el falso profeta: que á vista de la misma habia hecho prodigios, con que sedujo á los que recibieron la marca de la bestia, y á los que adoraron su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos en un estanque de fuego que arde con azufre.

21 Mientras los demás fueron muertos con la espada que sale de la boca del que estaba montado en el caballo blanco: y todas las aves se hartaron de la carne de ellos.

1 **V**i tambien descender del cielo á un Angel, que tenia la llave del abismo, y una gran cadena en su mano.

2 Y agarró al dragon, esto es á aquella serpiente antigua, que es el diablo, y satanas, y le encadenó por mil años:

3 y metiolo en el abismo, y le encerró, y puso sello sobre él, para que no ande mas engañando á las gentes, hasta que se cumplan los mil años: despues de los cuales ha de ser soltado por un poco de tiempo.

4 Luego vi unos tronos, y varios personajes que se sentaron en ellos, y se les dió la potestad de juzgar: y vi las ánimas de los que habian sido degollados por la confesion de Jesus, y por la palabra de Dios, y los que no adoraron la bestia, ni á su imagen, ni recibieron su marca en las frentes, ni en las manos, que vivieron, y reinaron con Christo mil años.

5 Los otros muertos no revivirán, hasta cumplirse los mil años. Esta es la resurreccion primera.

6 Bienaventurado, y santo, quien tiene parte en la primera resurreccion: sobre los tales la segunda muerte que es la eterna de los réprobos no tendrá poderio, antes serán sacerdotes de Dios y de Jesu-Christo, y reinarán con él mil años.

7 Et cum consummati fuerint mille anni, solvetur satanas de carcere suo, et exhibit, et seducet Gentes, quæ sunt super quatuor angulos terræ, Gog, et Magog, et congregabit eos in prælium, quorum numerus est sicut arena maris.

8 Et ascenderunt super latitudinem terræ, et circumierunt castra sanctorum, et civitatem dilectam.

9 Et descendit ignis à Deo de caelo, et devoravit eos: et Diabolus, qui seducebat eos, missus est in stagnum ignis, et sulphuris, ubi et bestia,

10 et pseudopropheta cruciabuntur die ac nocte in sæcula sæculorum.

11 Et vidi thronum magnum candidum, et sedentem super eum, à cujus conspectu fugit terra et cælum, et locus non est inventus eis.

12 Et vidi mortuos magnos, et pusillos stantes in conspectu throni, et libri aperti sunt: et alius Liber apertus est qui est vitæ, et iudicati sunt mortui ex his, quæ scripta erant in libris, secundum opera ipsorum:

13 et dedit mare mortuos, qui in eo erant: et mors, et infernus dederunt mortuos suos, qui in ipsis erant: et iudicium est de singulis secundum opera ipsorum.

14 Et infernus, et mors missi sunt in stagnum ignis. Hæc est mors secunda.

15 Et qui non inventus est in libro vitæ scriptis, missus est in stagnum ignis.

CAPÍTULO XXI.

Fin dichoso, y bienaventurado estado de los justos despues del juicio, y desastrosa suerte de los pecadores. Description de la ciudad celestial de Jerusalem, mística esposa del Divino Cordero.

1 **E**r vidi cælum novum, et terram novam. Primum enim cælum, et prima terra abiit, et mare jam non est.

2 Et ego Joannes vidi sanctam civitatem Jerusalem novam, descendentem de

7 Mas al cabo de los mil años, será suelto satanas de su prision, y saldrá, y engañará las Naciones, que hay sobre los cuatro ángulos del mundo, á Gog, y á Magog, y la juntará para dar batalla, cuyo número es como la arena del mar.

8 Y extendiéronse sobre la redondez de la tierra, y cercaron los reales ó acampamento de los santos, y la ciudad amada.

9 Mas Dios llovió fuego del cielo, que los consumió; y el Diablo, que los traia engañados, fué precipitado en el estanque de fuego, y azufre, donde tambien la bestia,

10 y el falso profeta seran atormentados dia y noche por los siglos de los siglos.

11 Despues vi un gran solio reluciente, y á uno, esto es, á Jesu-Christo, sentado en él, á cuya vista desapareció la tierra, y el cielo, y no quedó nada de ellos.

12 Y vi á los muertos grandes, y pequeños estar delante del trono, y abrieronse los libros de las conciencias: y abrióse tambien otro Libro, que es el de la vida: y fueron juzgados los muertos, por las cosas escritas en los libros, segun sus obras.

13 El mar pues entregó los muertos, que habia en él: y la muerte, y el infierno entregaron los muertos que tenían dentro: y se dió á cada uno la sentencia segun sus obras.

14 Entonces el infierno, y la muerte fueron lanzados en el estanque de fuego. Esta es la muerte segunda y eterna.

15 El que no fué hallado escrito en el Libro de la vida, fué asimismo arrojado en el estanque de fuego.

1 **Y** vi un cielo nuevo, y tierra nueva. Porque el primer cielo, y la primera tierra desaparecieron, y ya no habia mar.

2 Ahora, pues yo Juan vi la ciudad santa, la nueva Jerusalem, descendier del

celo à Deo, paratam, sicut sponsam ornatam viro suo.

3 Et audivi vocem magnam de throno dicentem: Ecce tabernaculum Dei cum hominibus, et habitabit cum eis. Et ipsi populus ejus erunt, et ipse Deus cum eis erit eorum Deus;

4 et absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum: et mors ultra non erit, neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra, quia prima abierunt.

5 Et dixit qui sedebat in throno: Ecce nova facio omnia. Et dixit mihi: Scribe, quia hæc verba fidelissima sunt et vera.

6 Et dixit mihi: Factum est. Ego sum Alpha, et Omega: initium, et finis. Ego scienti dabo de fonte aquæ vivæ, gratis.

7 Qui vicerit, possidebit hæc, et ero illi Deus, et ille erit mihi filius.

8 Timidis autem, et incredulis, et execratis, et homicidis, et fornicatoribus, et veneficis, et idololatriis, et omnibus mendacibus, pars illorum erit in stagno ardenti igne, et sulphure: quod est mors secunda.

9 Et veni unus de septem Angelis habentibus phialas plenas septem plagis novissimis, et locutus est mecum, dicens: Veni, et ostendam tibi sponsam uxorem Agni.

10 Et sustulit me in spiritu in montem magnum et altum, et ostendit mihi civitatem sanctam Jerusalem descendentem de celo à Deo,

11 habentem claritatem Dei: et lumen ejus simile lapidi prelioso tanquam lapidi jaspidis, sicut crystallum.

12 Et habebat murum magnum, et altum, habentem portas duodecim: et in portis Angelos duodecim, et nomina inscripta, quæ sunt nomina duodecim tribuum filiorum Israel.

13 Ab Oriente partæ tres, et ab Aquilone partæ tres, et ab Austro partæ tres, et ab Occasu partæ tres.

14 Et muros civitatis habens fundamenta duodecim, et in ipsis duodecim, nomina duodecim Apostolorum Agni.

cielo por la mano de Dios, compuesta, como una novia engalanada para su esposo.

3 Y oí una voz grande que venía del trono, y decía: Ved aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres, y el Señor morará con ellos. Y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios habitando en medio de ellos será su Dios:

4 y Dios enjugará de sus ojos todas las lágrimas: ni habrá ya muerte, ni llanto, ni alarido, ni habrá mas dolor, porque las cosas de antes son pasadas.

5 Y dijo el que estaba sentado en el solio: He aquí que renuevo todas las cosas. Y díjome à mí: Escribe, porque todas estas palabras son dignísimas de fe, y verdaderas.

6 Y díjome: Esto es hecho: Yo soy el Alpha, y la Omega: el principio, y el fin de todo. Al sediento yo le daré de beber gratuitamente ó sin interés de la fuente del agua de la vida.

7 El que venciere, poseerá todas estas cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

8 Mas en órden à los cobardes, ó incrédulos, y execrables ó desalmados, y homicidas, y deshonestos, y hechiceros, ó idólatras, y à todos los embusteros, su suerte será en el lago que arde con fuego, y azufre: que es la muerte segunda y eterna.

9 Vino despues un Angel de los siete que tenían las tazas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven, y te mostraré la esposa, novia del Cordero.

10 Con eso me llevé en espíritu à un monte grande, y encumbrado, y mostréme la ciudad santa de Jerusalem que descendía del cielo y venía de Dios,

11 la cual tenía la claridad de Dios: cuya luz era semejante à una piedra preciosa, à piedra de jaspero, trasparente como cristal.

12 Y tenía un muro grande, y alto, con doce puertas: y en las puertas doce Angeles, y nombres esculpidos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel.

13 Tres puertas al Oriente, y tres puertas al Norte, tres puertas al Mediodía, y otras tres al Poniente.

14 Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en ellos los doce nombres de los doce Apóstoles del Cordero.

15 Et qui loquebatur mecum, habebat mensuram arundineam auream, ut metiretur civitatem, et portas ejus, et murum:

16 et civitas in quadro posita est, et longitudo ejus tanta est quanta et latitudo: et mensus est civitatem de arundine aurea per stadia duodecim millia: et longitudo, et altitudo, et latitudo ejus, æqualia sunt.

17 Et mensus est murum ejus centum quadraginta quatuor cubitorum, mensura hominis, quæ est Angeli.

18 Et erat structura muri ejus ex lapide jaspide: ipse verò civitas aurum mundum simile vitro mundo.

19 Et fundamenta muri civitatis omni lapide pretioso ornata. Fundamentum primum, jaspis: secundum, sapphirus: tertium, chalcedonius: quartum, smaragdus:

20 quintum, sardonix: sextum, sardius: septimum, chrysolithus: octavum, beryllus: nonum, topazius: decimum, chryso-prasus: undecimum, hyacinthus: duodecimum, amethystus.

21 Et duodecim portæ, duodecim margaritæ sunt, per singulas: et singulæ portæ erant ex singulis margaritis: et platea civitatis aurum mundum, tanquam vitrum perucidum.

22 Et templum non vidi in ea. Dominus enim Deus omnipotens templum illius est, et Agnus.

23 Et civitas non eget sole, neque luna ut luceant in ea: nam claritas Dei illuminabit eam, et lucerna ejus est Agnus.

24 Et ambulabunt gentes in lumine ejus: et reges terræ afferent gloriam suam, et honorem in illam.

25 Et portæ ejus non claudentur per diem: nox enim non erit illuc.

26 Et afferent gloriam, et honorem gentium in illam.

27 Non intrabit in eam aliquod coquinatum, aut abominacionem faciens, et mendacium, nisi qui scripti sunt in libro vitæ Agni.

15 Y el que que hablaba conmigo, tenía una caña de medir que era de oro, para medir la ciudad, y sus puertas, y la muralla:

16 es de advertir que la ciudad es cuadrada, y tan larga como ancha: midió pues la ciudad con la caña de oro y tenía doce mil estadios de circuito: siendo iguales su longitud, altura, y latitud.

17 Midió también la muralla y hallóla de ciento y cuarenta y cuatro codos de alto, medida de hombre, que era también la del Angel.

18 El material empero de este muro era de piedra jaspero: mas la ciudad era de un oro puro tan trasparente que se parecía à un vidrio ó cristal sin mota.

19 Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados con toda suerte de piedras preciosas. El primer fundamento, era de jaspero: el segundo, de zafiro: el tercero, de calcedonia ó rubi: el cuarto, de esmeralda:

20 el quinto, de sardónica: el sexto, de sárdio: el séptimo, de crisólito: el octavo, de berilo: el nono, de topacio: el décimo, de crisopraso ó lapis lazuli: el undécimo, de jacinto: el duodécimo, de amatista.

21 Y las doce puertas, son doce perlas: y cada puerta estaba hecha de una de estas perlas: y el pavimento de la ciudad oro puro, y trasparente como el cristal.

22 Y yo no vi templo en ella. Por cuanto el Señor Dios omnipotente es su templo, con el Cordero.

23 Y la ciudad no necesita sol, ni luna que alumbrén en ella: porque la claridad de Dios la tiene iluminada, y su lumbrera es el Cordero.

24 Y à la luz de la tierra llevarán las gentes: y los reyes de la tierra llevarán à ella su gloria, y su magestad.

25 Y sus puertas no se cerrarán al fin de cada día: porque no habrá allí noche.

26 Y en ella se introducirá y vendrá à parar la gloria, y la honra de las naciones.

27 No entrará en esta ciudad cosa sucia ó contaminada, ni quien comete abominacion, y falsedad, sino solamente los que se hallan escritos en el libro de la vida del Cordero.

CAPÍTULO XXII.

Conclúyese la admirable y misteriosa pintura de la celestial Jerusalem, y con ella el APOCALYPSI, ó la revelacion de Jesu-Christo á su discípulo amado.

1 **E**t ostendit mihi fluvium aquæ vitæ, splendidum tanquam crystallum, procedentem de sede Dei et Agni.

2 In medio plateæ ejus, et ex utraque parte fluminis lignum vitæ afferens fructus duodecim, per menses singulos reddens fructum suum, et folia ligni ad sanitatem Gentium.

3 Et omne maledictum non erit ampliùs: sed sedes Dei et Agni in illa erunt, et servi ejus servient illi.

4 Et videbunt faciem ejus: et nomen ejus in frontibus eorum.

5 Et ovis ultra non erit: et non egebunt lumine lucernæ, neque lumine solis, quoniam Dominus Deus illuminabit illos, et regnabunt in sæcula sæculorum.

6 Et dixit mihi: Hæc verba fidelissima sunt, et vera. Et Dominus Deus spirituum prophetarum misit Angelum suum ostendere servis suis quæ oportet fieri cito.

7 Et ecce venio velociter. Beatus, qui custodit verba prophetiæ libri hujus.

8 Et ego Joannes, qui audivi, et vidi hæc. Et postquam audivissem, et vidissem, cecidi ut adorarem ante pedes Angeli, qui mihi hæc ostendebat:

9 et dixit mihi: Vide ne faceris: conservis enim tuus sum, et fratrum tuorum Prophetarum, et eorum, qui servant verba prophetiæ libri hujus: Deum adora.

10 Et dixit mihi: Ne signaveris verba prophetiæ libri hujus: tempus enim prope est.

11 Qui nocet, noceat adhuc: et qui in sordibus est, sordescat adhuc: et qui jus-

1 **M**ostráome tambien un rio de agua vivifica ó de vida, claro como un cristal, que manaba del solio de Dios y del Cordero.

2 En medio de la plaza de la ciudad, y de la una y otra parte del rio estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto: y las hojas del árbol sanan las Gentes.

3 Allí no habrá jamás maldición alguna: sino que Dios y el Cordero estarán de asiento en ella, y sus siervos le servirán de continuo.

4 Y verán su cara: y tendrán el nombre de él sobre sus frentes.

5 Y allí no habrá jamás noche: ni necesitarán luz de antorcha, ni luz de sol, por cuanto el Señor Dios los alumbrará, y reinarán por los siglos de los siglos.

6 Dijome mas: Estas palabras son dignas de todo crédito, y muy verdaderas. Y el Señor Dios de los espíritus de los profetas ha enviado su Angel á manifestar á sus siervos cosas que deben suceder pronto.

7 Mas hé aquí dice el Señor que yo vengo á toda prisa. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8 Y yo Juan, soy el que he oído, y visto estas cosas. Y despues de oídas y vistas, me postré ante los pies del Angel, que me las enseñaba, en acto de adorarle:

9 pero él me dijo: Guárdate de hacerlo: que yo soy un conservo tuyo, y de tus hermanos los Profetas, y de los que observan las palabras de la profecía de este libro. Adora á Dios.

10 Dijome tambien: No selles las palabras de la profecía de este libro: pues el tiempo está cerca.

11 El que dañe, dañe aún: y el que está sucio, prosiga ensuciándose: pero el jus-

to justificetur adhuc: et sanctus, sanctificetur adhuc.

12 Ecce venio cito, et merces mea mecum est, reddere unicuique secundum operam suam.

13 Ego sum Alpha, et Omega, primus, et novissimus, principium, et finis.

14 Beati, qui lavant stolas suas in sanguine Agni: ut sit potestas eorum in ligno vitæ, et per portas intrent in civitatem.

15 Foris canes, et venefici, et impudici, et homicidæ, et idolis servientes, et omnis qui amat, et facit mendacium.

16 Ego Jesus misi Angelum meum, testificari vobis hæc in Ecclesiis. Ego sum radix, et genus Davit, stella splendida, et matutina.

17 Et Spiritus, et sponsa dicunt: Veni. Et qui audit, dicat: Veni. Et qui sitit, veniat: et qui vult, accipiat aquam vitæ, gratis.

18 Contestor enim omni audienti verba prophetiæ libri hujus: Si quis apposuerit ad hæc, apponet Deus super illum plagas scriptas in libro isto.

19 Et si quis diminuerit de verbis libri prophetiæ hujus, auferet Deus partem ejus deliro vitæ, et de civitate sancta, et de his quæ scripta sunt in libro isto:

20 dicit qui testimonium perhibet istorum: Etiam venio cito. Amen. Veni, Domine Jesu.

21 Gratia Domini nostri Jesu Christi cum omnibus vobis. Amen.

to justificese mas y mas: y el santo, mas y mas se santifique.

12 Mirad que vengo luego, y traigo conmigo mi galardón, para recompensar á cada uno segun sus obras.

13 Yo soy el Alpha, y la Omega, el primero, y el último, el principio, y el fin.

14 Bienaventurados los que lavan sus vestiduras en el sangre del Cordero: para tener derecho al árbol de la vida, y á entrar por las puertas de la ciudad santa.

15 *Queden á fuera los perros, y los hechiceros, y los deshonestos, y los homicidas, y los idolátras, y todo aquel que ama, y platica mentira.*

16 Yo Jesus envié mi Angel, á notificáros estas cosas en las Iglesias. Yo soy la raíz ó estirpe, y la prosapia de David, el lucero brillante de la mañana.

17 Y el espíritu, y la esposa, dicen: Ven. Diga tambien quien escucha: Ven. Asimismo el que tiene sed, venga: y el que quiera, tome de valde el agua de vida.

18 Ahora bien, yo protesto á todos los que oyen las palabras de la profecía de este libro: Que si alguno añadiere á ellas cualquiera cosa, Dios descargará sobre él las plagas escritas en este libro.

19 Y si alguno quitare cualquiera cosa de las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará á él del libro de la vida, y de la ciudad santa, y no le dará parte en lo escrito en este libro.

20 El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente yo vengo luego. Así sea. Ven, ¡oh Señor Jesus!

21 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con todos vosotros. Amen.

FIN DEL APOCALYPSI.